

EL SANTUARIANO

Periódico de Intereses Generales

PUBLICACION MENSUAL

Director: EUSEBIO M. GOMEZ R.

Año IX

El Santuario, Agosto 31 de 1929

Número 103

- La Agricultura salvará a Colombia -

Todos nos lamentamos hoy en Colombia de la crisis porque atravesamos, todos lamentamos la situación y lejos de encontrar el remedio parece que corriéramos a la miseria, y a ella llegaremos si no es que abrimos los ojos y buscamos cuidadosamente el remedio que en alguna parte debe estar.

Colombia no tiene por qué decaer, Colombia tiene elementos muy poderosos para progresar y llegar a ser rica y poderosa, Colombia está llamada a ser una gran nación; su situación topográfica, que es una de las mejores del mundo, unida a todo lo que la naturaleza le hace producir, la coloca en un orden superior al de la mayor parte de las naciones mundiales. Lo que nos falta es aprender a explotar nuestra tierra. La crisis que lamentamos es, como bien dijo alguno, *crisis de cabezas*, porque si es verdad que tenemos hombres muy sabios, muy inteligentes y dignos por mil títulos, también es cierto que la mayor parte de estos hombres se han dado a la politiquería, a la política sucia y personalista, y a muchos de estos señores no se les da nada sacrificar a la Patria por intereses personales. Sabiamente dijo Marroquín al empuñar las riendas del Gobierno: "Menos política y más administración." Y hoy, deponiendo todo capricho y los personalismos, debemos gritar: menos política, mejor, menos politiquería y más patriotismos, salvemos la Patria, busquémosle su bienestar. Y si se unen las voluntades, si se unen los esfuerzos, podremos llevar a Colombia a la cumbre de la grandeza y eso por sobre todo se debe buscar si es que hay aún rastros de patriotismo.

Dejemos, pues, esa política bastarda que no es la de los Caros, los Groot, los Ospina R., los Ortiz, los Cuervo, etc., que sólo perseguían la manera de hacer grande a su Patria y dejemos los personalismos y la empleomanía, que la Nación no puede tener empleos remunerados para todos, y para es-

to los hombres no deben buscar los empleos, sino los empleos a los hombres competentes. Dejemos que la Patria nos llame cuando nos necesite y entre tanto vamos a buscar en su rico suelo el sustento para nuestras familias. Y si ricas son sus minas de petróleo y sus filones de oro y platino, etc., mayores riquezas nos ofrece en sus ubérrimas tierras que bien puede decirse que manan leche y miel a las que no faltan sino brazos y capita-



Estadua de San Isidro Labrador, que se venera en la parroquial de El Santuario

les que se propongan explotarlas El cultivo del café, del banano, del algodón y de un sinnúmero de árboles frutales, el ganado... y un etcétera de productos agrícolas, haría de Colombia, en corto tiempo, la Nación más productora y, por consiguiente, la más poderosa. Eso sí puede llamarse traer le-

ña al monte, traer a Colombia granos y víveres de tanta clase como hay necesidad de introducir—y es que hay verdadera necesidad—de otras naciones, de terrenos muchas veces más pobres que el nuestro. ¡Qué vergüenza!

Todos los colombianos que tienen capital,—y hay muchos que lo tienen,—deberían dedicarlo a la agricultura y otras industrias en el País y harían con esto un bien inconcebible a la Patria, haciéndole progresar realmente, y así se ocuparían ese gran número de brazos cesantes que dicen tenemos hoy varados en Colombia, y los capitales, lejos de perjudicarse, se triplicarían.

Hay que levantar el gremio de los agricultores y hacer ver que no es un gremio bajo sino el más elevado, el más digno de consideraciones, que da la vida a todos y es el llamado a engrandecer la Patria. Mucho mayor pacer se experimenta al estrechar las encañadas manos del agricultor, que las blandas y sedosas manos que se guardan en delicados guantes.

Sabiamente dice Don Ernesto González: "Para mí la Patria no está intrínsecamente depositada en el airón de los tres colores simbólicos, ni en el Himno, ni radica mucho menos en el fárrago legislativo. Para mí pensar la verdadera Patria está o debiera estar en nosotros mismos en el pueblo en acción. Quizá ese magno espíritu nacional que los antiguos suponían etéreo, nómada, se encuentre lejos de las capitales, allá lejos, en los campos donde se labra la tierra bondadosa y productiva, donde se vive la vida amplia y nueva, al contacto ennoblecedor con la Naturaleza que no engaña, que no miente, que no cobra sus servicios, que no hace política (subrayamos nosotros) ni coarta la libertad ni empalidece la historia...!"

"Sí, allá donde es todavía valiosa la lección del pretérito histórico como medio educador, y donde la tradición se conserva fresca y dulce en el corazón de los hombres

de buena voluntad".

¿Será ésto sentimentalismo veltusto? ¿Romanticismo inconforme? ¿Arrebatada inclinación por la Naturaleza? De todo esto puede tener, pero yo continúo pensando en que el alma maternal de Colombia no se halla ahora en los mentideros políticos, en las curules ni en los pasadizos de los palacios que ocupa el Gobierno. Cada uno piensa como le parece, es frase que aprendí del maestro Grullo."

Al leer estos sabios pensamientos se ensancha nuestro viejo corazón y quisiéramos que hubiera muchos hombres que pensaran y escribieran así para bien de nuestra aporreada Colombia.

Y también veámos con entusiasmo el aparte que nos trae el Padre Carlos Borges de un ilustre escritor hispano que decía a las madres de su país: "ojalá comprendiérais que en la tierra está la salud física y espiritual de vuestros hijos, y les enseñáseis a amar el huerto, a respetar el árbol, a reverenciar la fuente, a adorar la espiga! ¡La salud de la Patria, la riqueza de la Patria, la salvación de la Patria está en la tierra! Ojalá todas las madres lo comprendieran, y así no empujarían a sus hijos hacia las grandes ciudades corrompidas y corruptoras! Si las madres pusieran en manos de sus hijos el arado y la azada como instrumentos sanos, enseñándoles a

crear con ellos la abundancia... muy distinta sería la vida! Pensad en esto, ¡oh mujeres! No penséis que el oficio de labrar la tierra sea exclusivamente de ganapanes y gente sin cultura. Pensad en que precisamente esta palabra *cultura* quiere decir *cultivo* y del cultivo de la tierra viene. Pensad que el oficio de la agricultura es el primero de la educación y el que primeramente estuvo en manos de nuestros padres. Reverenciadle y amadle por vuestro y por bueno. ¡Volved a la tierra: empujad e impulsad a los hombres a volver a la tierra! Creédmelo: debajo de una frente tostada por el sol caben muy altos pensamientos. Si sois ricos, poned vuestras riquezas en tierras que podáis hacer labrar. Si sois pobres, procuraros, con ahorros, un pedazo de tierra que podáis labrar con vuestras manos ayudadas por las tiernas manos de vuestros hijos pequeñuelos. El hombre que de niño ha visto crecer una planta por cuidado suyo, ya no olvida nunca el gozo de crear, y es dentro de su Patria un elemento constructor".

Son bellas y encantadoras estas lecciones tan sabias de este ilustre español, y cómo quisiéramos que ellas penetraran al corazón de todas las madres colombianas y de todos los amantes de su Patria.

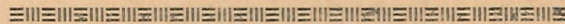
Persuadámonos todos de que Colombia no es libre, que Colombia no se ha independizado aún. Después de mucho derramamiento de

sangre, después de gran sacrificio de preciosas existencias, Colombia sólo pudo cambiar de Gobierno, pero quedó todavía esclava de muchas naciones que la empobrecen más y más enviándole sus productos en cambio de dinero, frutos que ella podría producir con ventaja para su consumo y para abastecer muchas naciones.

Colombia no es libre aún. Colombia no se ha independizado: sólo tiene iniciada su independencia. Después de mucho derramamiento de sangre, después del gran sacrificio de preciosísimas existencias, Colombia sólo consiguió a principios del siglo pasado cambiar de Gobierno, pero quedó siendo esclava de muchas naciones que le arrancan su dinero por lo que ella ventajosamente podría producir para abastecerse y abastecer a otras naciones.

Si Bolívar y Nariño y Sucre y Caldas y Córdoba, etc., se ofrecieron al sacrificio por salvar la Patria del yugo español, necesitamos hoy otros decididos patriotas que en sacrificio incruento pongan sus capitales para libertar a la Patria y darle vida propia.

Pero ya sabemos que son nuestras voces las voces del que predica en el desierto, porque creemos que nuestra hoja es mirada en los centros con el desdén con que ordinariamente se miran los periódicos provincianos, a pesar de que la verdad no deja de ser verdad, sea la que diga el potentado o el proletario.



Centenario de la muerte del Héroe de Ayacucho

El 17 de octubre del presente año va a hacer un siglo que se extinguió la vida del eminente General José María Córdoba, el Libertador de Antioquia, el hijo mimado de la gloria. La Providencia quiso que el campo del Santuario, es decir, nuestro naciente pueblo, fuera el teatro donde terminara su existencia al golpe del sable del fiero mercenario, quizá el General más valiente de cuantos registra el escalafón militar de Antioquia y tal vez de Colombia entera.

Córdoba es el compendio de la gloria militar, "el héroe por antonomasia" según expresión del eminente poeta Guillermo Valencia.

El Santuario, Rionegro, Concepción y Antioquia entera deben prepararse a celebrar dignamente la apoteosis de nuestro Héroe, como que fué él uno de los que más contribuyeron a la Independencia de nuestras queridas montañas antio-

queñas.

Con motivo de ser El Santuario el lugar que recogió el último suspiro del Héroe moribundo, será visitado en este año por numerosos peregrinos, entre los cuales habrá altos personajes nacionales y extranjeros, y es preciso que nos preparemos dando algún lustre a nuestra población, formando de ella una tacita de flores. Que nuestro parque sea por su belleza lugar ameno para los visitantes; y a dar lustre a este lugar debemos consagrar todas nuestras energías y en ello deben tomar especial interés las señoras y señoritas que siempre se desviven por el cultivo de las flores.

Todos los santuarianos debemos arreglar los frentes de nuestras casas blanquimentando las paredes y pintando las puertas y ventanas y arreglando debidamente las aceras.

Honor y nobleza obliga; trabajemos todos por hermoear más y

más nuestro pueblo para que los visitantes no lleven ingratas impresiones.

Ignacio Giraldo R.

"El Correo de Oriente"

Este importante semanario de la simpática ciudad de Rionegro, llegó felizmente a su año de vida y por este motivo exhibió como edición extraordinaria su número 32 en diez y seis páginas adornadas con importantes ilustraciones. Muy nítida y muy nutrida quedó la edición.

"El Correo de Oriente" es un periódico que honra nuestra región oriental, y nos alegramos al verlo llegar en carrera progresiva a un año de vida, y le deseamos otros mil años más para honra de nuestra patria chica, el Oriente.

-- Preocupémonos por el porvenir --

El Municipio de El Santuario, nuestra patria chica fue erigido en 1838. El territorio fué segregado del de Marinilla. Por su erección posterior a la de Cocorná y Granada que lo fueron con terrenos extensos y feraces segregados de aquella ciudad, al Santuario le tocó escaso territorio, no beneficiado como el de aquellos por climas variados. Casi en toda su extensión la temperatura es de quince a diez y ocho grados. Si bien ella es ideal para vivir por lo sano del clima, en cambio es de los menos productivos y es tardía la producción de los sembrados.

A lo reducido del territorio se agrega que los terrenos trabajados, y mal trabajados por muchos lustros, están en gran parte agotados. La vida del agricultor es difícil y pesada. En cambio la sencillez de costumbres que subsiste, la unión y la paz que reina en las familias, la facilidad y economías que se disfrutan para educar a los hijos, hacen que sea un pueblo ideal para vivir los amigos de la vida sencilla, los que conservamos la fe como nuestro más preciado tesoro.

Precisa para que el espíritu de emigración no nos contagie ni obligue a sus habitantes a moverse en busca de tierras más propicias, que estudiemos los medios de hacer producir más nuestros campos, con menos gastos y sacrificios. Vamos a señalar algunos y esperamos que todos los santuarianos, preocupándose por el progreso de nuestro Distrito, los estudien y si les parecen aceptables, los pongan en práctica.

Dividida como está la propiedad, nuestros esfuerzos deben encaminarse a hacer producir cons-

tantemente nuestros pequeños predios; empleemos los abonos apropiados a cada plantación; establezcamos la rotación de las cosechas, de modo que al coger los frutos de una, emprendamos el trabajo para plantar inmediatamente otra. La costumbre que tenemos de dejar enmalezar los huertos por meses enteros, contribuye a que se esterilicen porque pierden la savia robada por las malezas y privan a la tierra del calor del sol que es el más poderoso fecundante.

Procuremos conseguir variedad de legumbres adaptables a nuestro territorio y aprendamos a comerlas en diferentes formas.

Sembremos en nuestros pequeños predios nuevos pastos como los de micay, gramalote, elefante, etc. Estos nos proporcionarán medio de sostener una o varias vacas de leche que, bien cuidadas, producirán como muchas.

Con buenos pastos convendría conseguir vacas de raza, notables por su tamaño y por la abundancia de leche que producen. Debemos proponernos reemplazar el ganado raquíico que mantenemos.

Ya que en nuestro territorio no podemos fundar haciendas para ganado, tenemos en la región distritos de terreno admirables para colocarlos: San Rafael, San Carlos y Cocorná principian, debido a la suplantación de nuevos pastos, a procurar ganancias a los hacendados. Si carecemos de recursos para abrir fincas, empleemos los ahorros en colocar reses en compañía. La palabra *ganado* dice lo que es, ganar siempre. Un capital en ganado, colocado en fincas de pastos artificiales, se deuplica en poco tiempo.

Cuando no tengamos lo suficiente para comprar una res, depositemos en la Caja de Ahorros las reservas semanales. Empleémoslas en ganado cuando dispongamos de cantidad suficiente siquiera para una res. Al colocarlas es preciso escoger muy bien al individuo a quien se entregan e importa visitarlas con alguna frecuencia, pues así como hay varios muy buenos, los hay que señalan como muertos los animales de que han dispuesto.

Los fondos que se tienen en ganado son más seguros y productivos que los que se tienen en dinero. Y si inesperadamente se necesitan fondos, en el acto se realiza lo que necesita.

Fomentemos el ahorro. La crisis que azota a Antioquia tiene apariencia de ser larga. Ya que, gracias a la Providencia, entre nosotros no ha sido tan intensa, aperecibámonos para que, si se acentúa, tengamos recursos para combatirla.

Enseñemos a los niños el ahorro. Es común ver el caso de que familias que han heredado grandes fortunas en poco tiempo las dilapidan. Depende de que no se les enseñó a trabajar y a economizar. Como el hijo pródigo, en poco tiempo se ven sin hogar y sin pan porque la pereza, la ineptitud y los vicios les han conducido a la miseria.

Los padres de familia y los maestros son los llamados a enseñar a la juventud a precaverse de los vicios y a luchar por el mejoramiento moral y material de la sociedad.

José M. Zuluaga G.

El número 100 de EL SANTUARIANO

"Antorcha Eucarística", del Socorro, periódico que como "Espigas Eucarísticas" de Sonsón se ha dedicado a hacer amar la Sagrada Eucaristía secundando el querer del Pontífice Pío X, nos envió la siguiente expresión con motivo de haber llegado "El Santuariano" al número 100, expresiones que agradecemos muy sinceramente:

"La Redacción de *Antorcha Eucarística* presenta las más entusiastas congratulaciones a los señores redactores y sostenedores de "El Santuariano" por haber llegado felizmente a la altísima jornada y por la magnífica edición

del 31 de mayo último, la cual será una hermosa piedra blanca en el próspero sendero de la buena prensa y un exponente del progreso patrio.

Socorro, 24 de junio de 1929.

"La Acción Católica" de Pacho, importante adalid católico nos felicita cordialmente con las expresiones siguientes:

El Santuariano.—Este simpático periódico que se publica en El Santuario, Departamento de Antioquia, con motivo de llegar al número 100 lanzó una edición ex-

traordinaria de 20 páginas con 55 hermosas ilustraciones de meritorios sacerdotes y otros personajes antioqueños, como también varias vistas importantes de aquella población."

"Este periódico, como él mismo lo dice, lejos de avergonzarse ante el mundo impío de ser un periódico católico, se enorgullece como de su mayor timbre y gloria."

"Felicitemos de todo corazón al entusiasta y valiente colega por el triunfo de sus cien ediciones, en sus nueve años de continua labor."

Asamblea de Maestros

Crónica

Con la armonía y el entusiasmo acostumbrados se celebró en este Municipio la asamblea o reunión de los Maestros bajo la inmediata dirección del señor Inspector Provincial de E. P. de Oriente, Don Jesús Vásquez Calle, quien lo convocó para los días 1º, 2 y 3 del mes en curso.

El Sr. Inspector inauguró las sesiones del Liceo con una conferencia sobre *Escuela Activa* y una clase de lectura y de ambiente, según los procedimientos más modernos. De la Escuela activa dijo haber tenido su origen en una cueva de gitanos en donde una maestra suiza, a quien apellidaban "Migas" enseñaba a 12 niños, y habiendo pasado por allí el R. P. Andrés Monjón, ordenó que se sacara a aquellos niños al aire libre, lo que se cumplió al momento y se empezaron entonces a palpar las ventajas de la Escuela activa; la practicaron el beato Don Bosco, el Rdo. Padre Ruiz Amado, la Dra. María Montessori y el Dr. Deroiy, fuera de muchos otros pedagogos notables que la han recomendado.

Los Maestros trabajaron en Aritmética unos y otros en Lectura; y cada uno leyó una conferencia sobre Escuela Activa.

Se trató sobre la celebración de la fiesta del Maestro el 12 de Octubre y se señalaron las cuotas con las cuales debe contribuir cada maestro y, el Sr. D. Jesús Vásquez Calle, galantemente ofreció \$ 10.00 para la celebración de dicha fiesta. Igualmente se acordó en esta reunión y de hecho se hace muy calurosamente una invitación a todos los ex-alumnos del digno maestro Don Eusebio M^a Gómez R., para que concurren a la celebración de este festival; y, para que además contribuyan con su óbolo de gratitud con el fin de honrar al preceptor que gastó sus energías por el bien de las generaciones que hoy desde su atalaya y bajo la nieve de sus años ve desfilar complacido. La cuota será enviada a la "Junta de la fiesta del Maestro" o a su "Presidente" en "El Santuario" (Antioquia).

¡Que la fiesta sea digna de tal maestro y de tales alumnos! La planta más preciosa que se cultiva sobre la tierra es la gratitud.

El Sr. Inspector habló sobre la importancia de los Roperos y Sopas escolares, puesto que en ellos se practica la caridad. También trató sobre las excursiones esco-

lares como medios muy apropiados para la enseñanza pues allí el niño, en contacto con la naturaleza, se ve obligado a arrancarle los secretos que ella encierra para lo cual tiene allí su conductor, que es el Maestro. Trató también sobre colonias escolares—difíciles entre nosotros—y, sobre "proyectos" y trabajos manuales. Recomendó la consecución de una obra pedagógica contemporánea, que saldrá en Octubre, escrita por los muy conocidos pedagogos Don Luis Hernández y Srta. Mercedes Yepes. La aparición de esta obra será una gloria para Antioquia.

Fueron hábilmente resueltos por el señor Inspector varios problemas pedagógicos, los cuales encauzó siempre por los caminos de la razón, al calor de la Pedagogía y a la sombra del Crucificado.

El Santuario, Agosto 15 de 1929.

Enrique Zuluaga A.

Luctuosas

Cargados de virtudes los ancianos octogenarios Don Quintín Ramírez y Don Mateo Alzate, bajaron al sepulcro. Para las familias de uno y de otro va nuestra condolencia y hacemos votos al cielo por el descanso de sus almas.

7 de Agosto

Muy dignamente fué celebrado este aniversario glorioso por los Colegios y Escuelas de ambos sexos de esta población.

Principió la solemnidad con una bien elaborada conferencia sobre Historia Patria dictada por el competente historiador Don Ignacio Giraldo R. Esta conferencia versó sobre la batalla de Boyacá. Muy correcta e instructiva estuvo esta conferencia. Se hizo enseguida por los estudiantes la jura de bandera y a continuación pronunció Don Horacio Correa una bella declamación sobre la bandera nacional.

En seguida la Escuela de Varones exhibió unos buenos ejercicios calisténicos, que fueron seguidos de un bellissimo desfile de todos los estudiantes hasta la Casa Córdoba en cuyo balcón pronunció un elocuente y patriótico discurso el conocido orador D. Luis N. Gómez, Subdirector del Colegio de Varones.

Protección del Sagrado Corazón de Jesús

Cómo el Divino Corazón protege las casas donde es honrada la imagen de su divino Corazón, lo demuestra el caso siguiente:

El 30 del próximo pasado mes de Julio se desarrolló un incendio en la casa de Don Miguel A. Pineda en la parte alta. Después de haberse quemado un montón de caña seca se comunicó el fuego por un tabique al Hotel San José, hasta llegar cerca de las camas donde dormían unos niños, los cuales despertaron casi asfixiados por el humo. Todos despertaron y corrieron a extinguir el fuego. Es de notarse que esto fué a altas horas de la noche. Pocos días antes había en la casa del señor Pineda un depósito de gasolina, la que si hubiera estado allí hubiera hecho tomar proporciones alarmantísimas y habría hecho el incendio inextinguible.

Los que tenemos fe, creemos seguramente que el no haberse reducido a pavesas estos edificios es debido a la protección del Sagrado Corazón entronizado tanto en el Hotel, propiedad de Don Ramón Aristizábal V., como en la casa del Sr. Pineda.

Ignacio Giraldo R.

Tarjetas

BERNARDO GOMEZ G.

da los más sentidos agradecimientos a toda la sociedad santuariana por las manifestaciones de simpatía que le han hecho y, de una manera especial, a todos aquellos que tan amablemente se han dignado visitarlo. Guardará eterna gratitud al Santuario por lo bien acogido que ha sido al regresar a su hogar, después de larga y cruel ausencia.

A "El Santuariano", importante órgano de esta población, se permite felicitarlo cordialmente por sus alentadores triunfos cosechados a fuerza de tesón y trabajo y le agradece muy de veras sus delicadas atenciones.

El Santuario, Agosto de 1929.

MANUEL A. RAMIREZ S.

su señora Juana Gómez de R.
y su familia,

agradecen cordialmente a todas las personas que por medio de visitas, tarjetas, etc., han manifestado hacerse participantes de su reciente duelo por la muerte de su hermano Francisco.

El Santuario, Agosto de 1929.

Jesús lloró

EN JUDEA

Jesús se encontraba rodeado de ingente multitud que le escuchaba ansiosa cuando les predicaba sobre el santo nombre de Dios.

De Judea le habían mandado decir sus dos amigas, Marta y María, que Lázaro estaba gravemente enfermo y que con su presencia se curaría radicalmente.

Jesús dejó pasar dos días más después de saber la infausta noticia, sin emprender viaje, aunque sí estaba hondamente preocupado con la novedad de su amigo. Después de algunas observaciones a sus discípulos, les dijo: "Nuestro amigo Lázaro duerme; mas yo voy a despertarlo". Creyendo sus discípulos que se trataba del sueño natural, le dijeron: "Señor, si duerme sanará. Entonces Jesús les dijo claramente. Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de no haberme hallado allá, a fin de que creáis". Didime se conmovió en lo más íntimo de su corazón al saber la muerte de Lázaro, su amigo dilecto y a pesar de sentir grandes deseos de visitar su tumba, creía una imprudencia de Jesús, después de haberse retirado al otro lado del Jordán, en la Peerea, huyendo de sus enemigos que no veían el momento de quitarle la vida, querer volver nuevamente donde los fariseos que hacía poco habían querido apedrearlo; y comprendiendo Didime que ir a Judea era ir a la muerte, les dijo a sus condiscípulos: "Vamos también nosotros y muramos con El".

Al día siguiente Jesús se encaminaba hacia Betania acompañado de sus discípulos y de otras muchas personas devotas que deseaban seguirlo hasta su fin.

Siendo la distancia de Jerusalén a Betania solamente un poco más de media legua, era natural que perteneciendo Lázaro a familia de nobles, fueran sus hermanas muy atendidas y visitadas. Por eso la casa estaba llena de gente que había venido de Jerusalén a visitar a Marta y María en su pena.

Antes de llegar Jesús a la aldea, las dos mujeres, Marta y María, llorando inconsolables, salieron al camino a encontrar a Jesús, con el rostro cubierto con su manto es-carlata y sus pies descalzos. María estaba más hermosa que siempre. Con sus ojos de dulce mirar y de pupila ardiente, daba centellas de luz sobre su rostro bellissimo, más bello aún por la tristeza que la embargaba; su cuerpo

esbelto y atractivo le daba el aspecto de diosa judía, atrayéndose las miradas de los hombres que le abrían calle a su paso, murmurando frases de admiración por su hermosura. Las pobres mujeres, al salir al encuentro del Señor, su amigo dilecto en quien cifraban la última esperanza, prorrumpieron en tristes lamentos y amargos sollozos y postrándose a los pies de Jesús dijeron con voz entrecortada por el llanto: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto nuestro hermano. Al oír Jesús esas palabras que salían de un corazón traspasado por agudo dolor, estremeciéndose en su alma y conmovido lloró amargamente... Jesús, el divino Maestro, el perfectísimo hombre, llora, llora, llora por su amigo querido....

Los discípulos del Señor y demás espectadores de la escena sublime que estaban presenciando, quedáronse pasmados de admiración al ver que Jesús lloraba como un niño por la ausencia de Lázaro.

Oh, ¡cuánto le amaba! dijeron sus discípulos. Pero si allí en su casa muchas veces encontró asilo protector, y muchas veces María había perfumado sus pies con ungüentos finísimos.

Todos los concurrentes se fueron tras de Jesús que se encaminaba hacia la tumba de Lázaro.

—Señor, mira que ya hiede,

pues hace cuatro días está aquí, dijo Marta al mandato de Jesús que quitaran la losa que cubría su sepulcro.

—¿No te he dicho que si creyeres verás la gloria de Dios?

Rebosante de fe y de piedad, hicieron levantar la gran piedra que cubría la fosa y Jesús, lleno de fe, elevando sus ojos al cielo y orando a su Padre, dijo: "Lázaro, sál fuera" y al momento, el que antes era un cadáver en descomposición, tornó a la vida.

Oh, Señor, haz conmigo lo que hiciste con Lázaro. Vuélveme a la vida; No ves que hace tiempos estoy muerta? Qúitame ese velo fúnebre que cubre mi alma abandonada y llena de nostalgia de lo bueno y dame la vida de la gracia, la vida de la fe, la vida del amor. Señor, como a Lázaro, dime: "Sál fuera" y sácame del olvido de Dios. Haz que yo te ame como tú amaste a Lázaro; que a imitación de María, aquella hermosa mujer que te amó tanto y supo unguir tus divinos pies con perfumes valiosísimos y enjugarlos con el velo dorado de sus cabellos húmedos por el llanto del arrepentimiento, que yo también te ame como ella, y como ella derrame lágrimas abrasadoras por tu amor, el unguento más precioso que yo te pueda ofrecer.

EN JERUSALEN

Más tarde, cuando hizo su entrada triunfal a Jerusalén. Al contemplar las murallas de la ciudad, sus fortalezas, sus torres, sus



Banda de música del Colegio de San Luis — Santuario

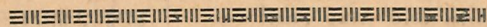
magníficos edificios, entre ellos el famoso templo Zorobabel, tan querido de los judíos que cifraban en él toda su gloria. Al divisar a Jerusalén, Jesús miró con tristeza su próxima ruina: ya antes le había dicho: —Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! Cuántas veces quise congregar a tus hijos como congrega la gallina bajo sus alas los polluelos, y tú no lo has querido! Entonces Jesús lloró copiosamente. Entonces por segunda vez sintió su corazón herido de tristeza mortal y su divino rostro bañar con efusión de lágrimas. Por los ojos del alma pasó como una visión terrible toda la sangrienta tragedia de su pasión y muerte que había de sufrir por redimir a los hombres, a quienes tanto amaba. Hoy entra triunfal en medio de ramos y palmas y entre los vítores del pueblo que lo aclama diciendo:—Hosanna, salud y gloria al hijo de David! Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en lo más alto de los cielos! Y mañana, una cruz tosca de pesado madero se hundirá en sus hombros y una corona de toscas espinas punzará sus níveas sienes. Mañana agonizará ignominiosamente en esa cruz como el facineroso y ladrón más grande de estos tiempos sin que un grito de protesta se eleve de los que hoy lo

aclaman con ardor.

Escrito estaba que tenía que dar hasta la última gota de su preciosísima sangre para redimir a su pueblo que tanto amaba. Y al paso del pollino, llegaba el hombre Dios llorando de tristeza y conmovido en el alma de ver las maldades y crímenes de su amada Jerusalén.

Oh, Dios de Israel! Mira con piedad a este pueblo colombiano! Ház que nosotros te alabemos eternamente como lo hicieron los judíos buenos cuando entraste triunfante a Jerusalén. Que a imitación de aquellos que tendieron sus lujosas capas a tu paso, que nosotros también nos postremos reverentes ante Ti y ofredemos humildemente las vestiduras blancas como armiño de nuestras almas puras, como rescate de la sangre que derramaste por nosotros. No permitas que volvamos a sacrificar-te como lo hicieron los judíos perversos. Qu nosotros sepamos corresponder en algo a tu suma bondad, y que, cuando llegue la hora de sacrificar nuestras vidas por tu amor, todos estemos listos a darlas sin temor a la espada sanguiñaria de tus enemigos, y al morir digamos con San Pedro: "Haz, Señor, que nosotros muramos de amor por Ti como tú los has hecho por nosotros!"

Lourdes Ramírez Sendoya.



El Rosario del Dr. Recamier

Ear Recamier un ilustre doctor de Francia, católico sincero, y muy devoto del santo Rosario.

Cierta día decía Recamier en su lenguaje pintoresco y lleno de imágenes, a uno de sus amigos:

El Rosario es una campanilla y cada Avemaría es una llamada, o si lo preferís, una petición muy bien recomendada. Diariamente veis llegar a París multitud de solicitantes que vienen a intreceder con las autoridades, a implorar a los poderosos y a los ricos. Y para ser admitidos en las Tullerías han menester protecciones, pedir audiencias, tener poderosos amigos....

"Para hablar a la Santísima Virgen, todo es fácil: se tira la campanilla, es decir, se toma el Rosario; en el acto la puerta se abre: presentáis vuestra súplica, y es tan buena la santa Virgen que, si no hay razones particulares, inmediatamente os concede cuanto deseáis."

Decía en otra ocasión el ilustre doctor:

"Cuando un enfermo me inquieta, cuando he agotado mis recur-

sos, cuando encuentro la medicina impotente, e ineficaz la terapéutica, yo me dirijo al que sabe curarlo todo. Y uso con él de diplomacia: no teniendo tiempo por mis ocupaciones de interceder mucho, tomo a la santa Virgen de intermediaria y al ir a casa de mis enfermos le digo una o dos docenas del Rosario. El Rosario es mi intérprete. Nada más fácil. No es cierto? Voy tranquilamente sentado en mi carruaje, meto la mano en el bolsillo y....entro en conversación".

No os parece muy bella y sencilla esa devoción? ¿No podrías hacer lo mismo en los trances más difíciles de vuestra vida, en las horas de la necesidad y del peligro, en los ratos de soledad, y siempre que deseáis conversar un poquito con la Madre celestial?

Sea pues el Rosario vuestro más fiel compañero, vuestro mejor intérprete; besadle a menudo y estrechadlo contra vuestro corazón: es la cadena de oro que os une al cielo.

(De "El Popular")

El Triunfador

Se cuenta que Lucifer llamó una ocasión a su demonio familiar y le dijo que le trajera a los que más daño hubieran hecho a la humanidad. El diablito dió un salto y salió, y luégo se apareció con una cuadrilla de malhechores. El rey infernal interrogó a cada uno sobre sus fechorías. El uno apareció como raptor de los bienes de las viudas y las huérfanas, pecado que clama venganza al cielo; el otro como traidor a su patria para enriquecerse con sus despojos; el otro como asesino de su esposa y de sus hijos; el otro como corruptor de la niñez causando grande escándalo. Apareció luégo un empleado tolerante que siguiendo las teorías del *dejarlos hacer*, había sido causa de la intranquilidad de los ciudadanos honrados, de la desmoralización y la ruina de la sociedad. Finalmente aparecieron ante el rey de los infiernos un perjuró y un calumniador: aquél había jurado el nombre de Dios en vano y con ello había labrado su infelicidad y la de su familia porque *en casa del que blasfema y jura no faltará desgracia y desventura*; y éste, el calumniador, había robado el honor de los individuos y de las naciones enteras y, por consiguiente, era responsable de la ruina social. El infame calumniador se llevó la palma del triunfo como *grande e insigne malhechor porque el honor vale más que todos los tesoros del mundo*, según lo dice la Sagrada Escritura.

Ignacio Giraldo R.

¡Jóvenes santuarianos!

Hay imprescindible necesidad de hacer frente a la desmoralización que con furor se desarrolla y amenaza envolver en su pútrido oleaje al mundo entero. A los jóvenes toca la parte principal en esta lucha ya que los viejos terminamos nuestra tarea, pero al llegar al dintel de la tumba y de la eternidad miramos a los que quedan luchando con la turbulenta desmoralización y quisiéramos que la juventud se apercibiera contra semejante mal y luchara para conseguir la paz y tranquilidad que proporciona la moralidad de los pueblos.

Preciso es, jóvenes, que entréis en serias reflexiones, y si pensáis, como creo que pensáis, en fundar un hogar, para que este hogar sea feliz, procurad que sea rodeado de un ambiente de moral y religión. Si por desgracia os dejáis llevar

de los ardores de la juventud y avasallados por los vicios dejáis que vuestro pueblo se convierta en un foco de corrupción, ¡ay! pobres de vosotros si vais a fundar un hogar en medio de una putrefacción moral.

Jóvenes, abrid los ojos. Confíadame os hablo, porque tengo la satisfacción de hablar a una juventud netamente católica y que, por consiguiente, no puede ver con indiferencia la decadencia moral. Mi voz es vagamente de alerta, voz preventiva. La juventud no santuariana no es juventud pervertida, aunque sí tiene sus focos de putrefacción.

En balde me atrevería yo a levantar mi voz en medio de una juventud depravada. Ojalá la democracia cristiana reine entre vosotros; que no sean ni los títulos nobiliarios ni las riquezas las que formen las clases sociales, sino la corrección y la virtud. A los jóvenes corrompidos hacedlos a un lado sin frecuentar su compañía, la que tarde o temprano os llevarán al mal; a esa juventud así dañada es a la única clase que no debéis pertenecer.

El porvenir de El Santuario tiene fincadas todas sus esperanzas en vosotros, cuidad de su moral.

Eusebio Gómez R.

Creo en Dios

(Conclusión).

De pronto se me apareció un Señor muy hermoso que tenía la cara muy triste. Se acercó a mí y me acarició:—¿Por qué lloras?—me preguntó.—Por mi padre.—Ay, yo también estoy triste por él!—¿A dónde va mi padre?—le pregunté.—A un lugar de donde no se vuelve, me contestó.—¿Yo quiero que vuelva!—¿Pues llora por él!—¿Yo... lloraba!...

M sentí enferma, muy enferma; el Señor me acarició. ¿Por qué no vas por mi padre?—le dije.—Porque es malo, me respondió.—¿No, que es bueno, muy bueno; vé por él.—Hija mía, que él venga a mí.—Y tú ¿quién eres?—¿Yo soy Dios!—Y dándome un beso en la frente desapareció.

Empecé a llamarle de rodillas: ¡Dios mío! ¡Dios mío, ven! Tráeme a mi padre! ¡Yo no quiero que mi padre vaya por ese camino tan oscuro! ¡Señor Dios, ten compasión de él y de mí! Señor Dios, ten piedad!... Y me desmayé.

Sentía frío, mucho frío. Después empezó a caer sobre mí un rocío que me daba calor y me animaba.

—¡Mis lágrimas!—murmuró el doctor.

—Por fin pude abrir los ojos—prosiguió la niña.

—Y ¡bendito sea Dios! te vi a mi lado, padre de mi alma, ¡no te habías perdido en aquella oscuridad.

El sabio no pudo contenerse más; de rodillas, sollozando, y tendiéndole los brazos al Crucificado, gritó desde lo más profundo de su corazón:

—¡Oh, Dios mío, esto es un milagro! ¡Yo te adoro, Salvador mío! ¡Yo creo en Ti!

Y la niña, abrazando a su padre y besándole en la frente le dijo con su voz de ángel:

—¡Sí, cree en El; adórale, béndicele! Si tú vieras qué bueno es Dios!

Importante

Sobremanera importantes serán las lecciones de higiene con que se digna honrar nuestras columnas el Dr. Sigifredo Gómez, al que le agradecemos sinceramente. Estas lecciones deben ser bien aprovechadas por nuestros lectores, persuadidos de su grande utilidad.

HIGIENE

Vamos a empezar una serie de cortas lecciones sobre Higiene, para que nuestros lectores tengan en cuenta estas notas en todas las circunstancias de la vida.

Empezaremos por definir la Higiene diciendo que es el conjunto de reglas que tenemos que observar para precavernos de las enfermedades.

Como en nuestra población son tan frecuentes algunas de las enfermedades infecciosas, vamos a empezar diciendo lo que ellas son, cómo se adquiere el contagio y como consecuencia lo que debemos hacer y lo que debemos evitar para preservarnos de ellas.

Enfermedad infecciosa quiere decir que es producida por microbios, es decir, por organismos muy pequeños, invisibles a la simple vista y para cuya observación necesitamos de la ayuda del microscopio.

Dichos microbios entran en nuestro organismo: por la boca, que es la vía más común; por el aparato respiratorio (narices) y por la piel. Una vez que entran en nuestro cuerpo por una de estas vías, empiezan a multiplicarse, ya que en nuestros humores encuentran temperatura y alimento conveniente para su desarrollo.

Hay que advertir que no siempre que nuestro organismo es invadido por los microbios, la enfermedad estalla; si no tuviéramos defensas en nuestro propio cuerpo, no habría individuo sano, pues el constante comercio con nuestros semejantes y la misma atmósfera están viciados y cargados de nuestros enemigos los microbios. Tenemos en nuestro líquido sanguíneo unos verdaderos guardianes de la salud que son los leucocitos, verdaderas células provistas de expansiones encargadas de absorberse los microbios y de esta manera defendernos de las infecciones.

Si los leucocitos son derrotados en la lucha, sea porque el número de enemigos es mayor o porque ellos se encuentren debilitados por alguna causa (enfermedad anterior, hambre, vicios, etc.), la enfermedad estalla y el individuo enfermo se hace peligroso, porque puede transmitir su enfermedad a los sanos y tenemos aquí lo que significa la palabra contagiosa de la cual hablaremos en la próxima lección.

S.

Virgen, alumbranos

Estrella de los mares,

De nuestras almas sol,

Del mundo en los peligros,

Virgen alumbranos.

Doquier cercan al alma

Las nieblas del error;

Con tns luces del cielo

Al cielo guíanos.

Tú fuiste siempre, oh Madre,

Centro de nuestro amor;

Junto a tu altar queremos

Guardar el corazón.

Junto a tu altar fundidos

Contigo en santo ardor,

Con Dios vivir sabremos

Para morir por Dios.

J. E., S. J.

Informaciones locales

NACIMIENTOS EN JULIO

Carmen, de Miguel Ramírez y Matilde Aristizábal; Luis María, de Nepomuceno Zuluaga y Filomena Gómez; Juan Crisóstomo, de Juan C. Alzate y María Zuluga; María del R., de Antonio Zuluaga y María Zuluaga; Ana Rita, de Marcos Gómez y María Zuluaga; Rosa Efigenia, de Lucas Montes y Rosa Aristizábal; Eriverto Augusto, de Domingo Duque y Ester Gómez; Pedro de J., de Ramón Zuluaga y Dolores Gómez; Magdalena, de Roberto Gómez y Rosario Gómez; Felisa de J., de Antonio Ramírez y Mercedes Gómez; Camilo y Luis A., de Manuel Montoya y María Botero; Clara Rosa, de Pedro González y Julia Pineda; Favio Alfonso, de Rafael Quintero y Julia Zuluaga; Leona, de Jesús y Ester Gonzalez.

Carmen Eva, de Ramón Aristizábal y Eva Gómez; José Emilio, de Francisco Zuluaga y Carlina Gómez; Jesús M., de Marcos y Zoila R. Gómez.

Nicanor J., de Alejandro Salazar y Ana J. Gallego; Ana Domitila, de Juan A. Zuluaga y Susana Ramírez; Miguel A., de Manuel Aristizábal y Rosario Gómez; Néstor Hernando, de Carlos Montoya y Clara Hoyos; María J., de Jesús M. Gómez e Isabel Jiménez; Mariela, de Rubén y Amalia Ramírez; María del R., de Misael Salazar y María de L. C. Castaño; María Teresa, de Mariano Zuluaga y Teresa Aristizábal; María del C., de Antonio y Magdalena Giraldo; Laura Eloisa, de Juan de D. Arango y Ana D. Giraldo; Ana Luisa, de Andrés Quintero y Zolina Soto; Bertilda, de Antonio J. Gómez y Dolores Giraldo; Carmen Julia, de Roberto Duque y Socorro Giraldo; Hernando, de Luis J. Zuluaga y Rita Mejía.

Mario J., de Ramón E. Montoya y María J. Gómez; Ernesto A., de Francisco Aristizábal y Clara Montoya; Teresa de J., de Antonio Jiménez y María J. Gómez; Luis Enrique, de Antonio Zuluaga y Dolores López; Carlos Emilio, de Luis Zuluaga y Chiquinquirá Soto; Favio Hernando, de José M. Castaño y Alejandrina Salazar; Teresa de J., de Santiago Zuluaga y Cándida R. Zuluaga; Julia Margarita, de Pedro y Rosario Gómez; Néstor E., de Tito y Julia Aristizábal; Blanca Margarita, de Clemente Quintero y Laura Olarte; Manuel T., de Bartalomé y Teresa Soto; María J., de Marcos Zuluaga y Celia R. Gómez; Julia Elvira, de Ramón E. Montoya y María J.

Gómez.

Carta

de la viuda del Mariscal Sucre al General José María Obando

Estos fúnebres vestidos, este pecho rasgado, el pálido rostro y resgreñado cabello, están indicando tristemente los sentimientos dolorosos que abruman mi alma. Ayer esposa envidiable de un héroe, hoy objeto lastimero de conmiseración, nunca existió un mortal más desdichado que yo. No lo dudes hombre execrable. La que te habla es la viuda desafortunada del gran Mariscal de Ayacucho.

Heredero de infamias y delitos, aunque te complazca el crimen, aunque él sea tu hechizo, dime, desacordado, para saciar esa sed de sangre ¿era menester inmolarse una víctima tan inocente? ¿Ninguna otra podía aplicar tu saña infernal? Yo te lo juro, e invoco por testigo al alto cielo, un corazón más recto que el de Sucre nunca palpitó en pecho humano. Unida a él por lazos que sólo tú, bárbaro, fuiste capaz de desatar: unida a su memoria por vínculos que tu poder maléfico no alcanza a romper, no conocí en mi esposo sino un carácter bondadoso, una alma llena de benevolencia y generosidad.

Mas yo no pretendo hacer aquí la apología del general Sucre. Ella está escrita en las fastos gloriosos de la Patria. No reclamo su vida: esa pudiste arrebatársela, pero no restituírla. Tampoco busco la represalia. Mal pudiera dirigir el acero vengador la trémula mano de una mujer. Además, el Ser Supremo, cuya sabiduría quiso por sus fines inexcrutables consentir en tu delito, sabrá exigirte un día cuenta más severa. Mucho menos imploro tu compasión; ella me serviría de un cruel suplicio. Sólo lo pido que me des las cenizas de tu víctima. Sí, deja que ellas se alejen de esas horribles montañas, lúgubre guarida del crimen y de la muerte, y del pestífero influjo de tu presencia, más terrífica todavía que la muerte y el crimen. Tus atrocidades, inhumano, no necesitan nuevos testimonios. En tu frente feroz está impresa con caracteres indelebles, la reprobación del Eterno. Tu mirada siniestra, es el tósigo de la virtud; tu nombre horrendo, el epígrafe de la iniquidad y la sangre que enrojece tus manos parricidas el trofeo de tus delitos. ¿Aspiras a más?

Cédeme, pues, los despojos mortales, las tristes reliquias del héroe, del padre y del esposo, y toma en retorno las tremendas imprecaciones de su Patria, de su huérfana y de su viuda.

M. S. de Sucre.

Higiene de los ojos

Uno de los mayores encantos de la cara es la mirada, los ojos.

La forma clásica de los bellos ojos es alargada, en forma de almendra; sin embargo no deben aflagirse las mujeres que no han sido dotadas de esta ventaja por la naturaleza.

Muchos ojos en forma de almendra son insignificantes, sin expresión, mientras que otros (cuya forma está lejos de ser clásica, son encantadores por lo que dice su mirada.

Por ahora nos ocuparemos solamente de lo que pudiéramos llamar la hermosura de los ojos, teniendo en cuenta la higiene y los cuidados, añadiendo algunas recetas muy sencillas, cuyo uso mantiene la claridad, la luz del ojo, al mismo tiempo que la salud de los párpados: en una palabra: todo lo que forma parte integrante en la reducción de la mirada.

Como para todas las demás partes del cuerpo, es indispensable tomar algunas precauciones, para evitar pequeños accidentes, que perjudican la hermosura de los ojos encantadores.

Hay que evitar en la medida de lo posible, en colocarse en una corriente de aire, dormir con la ventana abierta siempre a la cara o salir de casa con un frío intenso, sin taparse los ojos con un velo.

La luz fuerte del sol, las luces artificiales, los trabajos de costura, la lectura, irritan y fatigan la vista.

Se debe evitar igualmente estudiar y leer en sitio oscuro; los ojos están de esta manera obligados a una atención continua que dobla su trabajo. Se escogerá con preferencia un sitio cerca de una ventana, donde la luz, sin ser muy intensa, venga a caer sobre el libro.

No padeciendo, pues, de ninguna inflamación de los párpados o de los ojos, en cuyo caso son necesarios lavados especiales, no aconsejamos ninguna toilette especial de los ojos; el agua del lavado es suficiente, y el ojo sano no reclama cuidado ninguno ni limpieza particular. Hasta el agua caliente, tan vulgarmente preconizada, es claro está, agradable; pero su influencia saludable es nula.